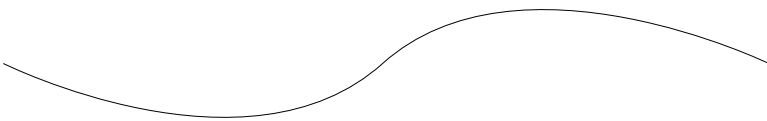


Eduardo A. González

Obras de  
*Misericordia,*  
ternura y solidaridad



# Francisco y el anuncio de la Misericordia



**E**n la convocatoria al Año Santo de la Misericordia, Francisco dedicó una parte de su mensaje a las obras de misericordia, recordando la tradicional clasificación de “obras corporales y obras espirituales” que en la práctica se integran y complementan.

En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos.

En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.

Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y

juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

## Obras de misericordia corporales y espirituales

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina.

La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos.

Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

## Un examen final sobre el amor

No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (cfr. Mt 25, 31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la igno-

rancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia que conduce a la violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración a nuestros hermanos y hermanas.

En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor» [12].

## La alegría de la solidaridad

En el Evangelio de Lucas encontramos otro aspecto importante para vivir con fe el Jubileo. El evangelista narra que Jesús un sábado volvió a Nazaret y como era costumbre entró en la Sinagoga. Lo llamaron para que leyera la Escritura y la comentara. El paso era el del profeta Isaías donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor» (Is 61, 1-2). “Un año de gracia”: es esto lo que el Señor anuncia y lo que deseamos vivir.

Este Año Santo lleva consigo la riqueza de la misión de Jesús que resuena en las palabras del Profeta: llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella.

La predicación de Jesús se hace de nuevo visible en las respuestas de fe que el testimonio de los cristianos está llamado a ofrecer. Nos acompañan las palabras del Apóstol: «El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (Rom 12, 8).

# Introducción

## Solidaridad o Misericordia

**E**l Catecismo Mayor de San Pío X editado a comienzos del siglo XX dedica un breve capítulo a las Obras de Misericordia y las relaciona con el Juicio definitivo en el fin de la historia, tema que vuelve a recordar Francisco, cien años después, al convocar al Jubileo de la Misericordia del año 2016.

“Las buenas obras de que se nos pedirá cuenta particular el día del Juicio son las obras de misericordia. Son aquellas con las que se socorren las necesidades corporales o espirituales de nuestro prójimo.

“Las principales obras de misericordia corporales son: 1. Visitar y cuidar a los enfermos. 2. Dar de comer al hambriento. 3. Dar de beber al sediento. 4. Dar posada al peregrino. 5. Vestir al desnudo. 6. Visitar a los presos y 7. Enterrar a los muertos.

“Las principales obras de misericordia espirituales: 1. Enseñar al que no sabe. 2. Dar buen consejo al que lo necesita. 3. Corregir al que yerra. 4. Perdonar las injurias. 5. Consolar al triste. 6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo y 7. Rogar a Dios por los vivos y difuntos”.

Se trata de resumir de modo pedagógico las principales acciones que se extienden hacia los demás y que encuentran su inspiración en el texto del evangelio, cuando Jesús advierte que los pueblos serán reunidos y juzgados según el grado de compromiso solidario (véase Mateo 25,31-46).

¿Que pueden decirnos hoy estas obras de misericordia? Ya la misma palabra misericordia tiene un sabor negativo. Se la asocia exclusivamente con el sentimiento de lástima ante la miseria y en muchos casos supone una actitud de superioridad paternalista frente al oprimido, débil o excluido. De ninguna manera será utilizada en el lenguaje del encuentro amoroso o en el diálogo de la amistad compartida.

Nadie dice a su amado, a su amigo o a su igual: “Siento ante ti una profunda misericordia” porque inmediatamente percibirá el rechazo y una respuesta agresiva que sonará más o menos así: -Si me querés por lástima, no me quieras.

Así entendida, la misericordia-lástima da lástima y además lastima.

“Ocurre a veces que, siguiendo tal sistema de valoración, percibimos principalmente en la misericordia una relación de desigualdad entre el que la ofrece y el que la recibe. Consiguientemente estamos dispuestos a deducir que la misericordia difama a quien la recibe y ofende la dignidad del hombre” (san Juan Pablo II: *La Misericordia divina*, 6).

Pero en su definición original, esta palabra quiere decir algo muy positivo y valioso y para descubrirlo se requiere el esfuerzo de superar su actual resonancia negativa.

Porque los autores bíblicos tienen una visión muy diferente de este término modernamente tan lastimado y devaluado.

Se trata de una postura de compromiso, de fidelidad, de firmeza unida a la ternura y a la exquisita sensibilidad frente al más leve mal que puede sufrir el ser amado.

Cuando se necesita mostrar al Dios de la misericordia se utilizan imágenes masculinas de padre. “El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia... Como un padre es cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles” (Salmo 103, 8.13).

Sin embargo estas expresiones no son suficientes y se recurre a la experiencia de los primeros amores: “Así habla el Señor: Recuerdo muy bien la fidelidad de tu juventud, el amor de tus desposorios...” (Jeremías 2, 2).

La realidad es inagotable y se buscan nuevas imágenes en la ternura femenina de la madre: “¿Se olvida una madre de su hijo, no se compadece del niño de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!” (Isaías 49, 15).

“La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. Vale decir que se trata realmente de un amor “visceral”. Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón” (Francisco).

## Una sensibilidad solidaria

En el Nuevo Testamento aparecen los rasgos de la ternura y la fidelidad de Dios representada en la parábola del hijo que vuelve a la casa de su padre (véase Lucas 15, 11-32).

“La misericordia –tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo– tiene la forma interior del amor.... Tal amor es capaz de inclinarse hacia todo hijo pródigo, toda miseria humana, y singularmente hacia toda miseria moral o pecado. Cuando esto ocurre, el que es objeto de misericordia no se siente humillado, sino como encontrado nuevamente y revalorizado... Es necesario que el rostro genuino de la misericordia sea siempre desvelado de nuevo. No obstante múltiples prejuicios, ella se presenta particularmente necesaria en nuestro tiempo” (san Juan Pablo II: Encíclica sobre la Misericordia, n. 6).

En sentido bíblico, la actitud de la misericordia expresada en los múltiples términos de fidelidad, compromiso, ternura, solidaridad, buscará respuestas ante el amplio campo que estimula a los

# Índice



|   |           |
|---|-----------|
| <b>Francisco y el anuncio de la Misericordia.....</b>                             | <b>5</b>  |
| Obras de misericordia corporales y espirituales.....                              | 6         |
| Un examen final sobre el amor.....  | 6         |
| La alegría de la solidaridad.....   | 7         |
| <b>Introducción.....</b>  | <b>9</b>  |
| Solidaridad o Misericordia .....  | 9         |
| Una sensibilidad solidaria .....  | 11        |
| Mis humildes hermanos .....   | 12        |
| Globalización y solidaridad.....  | 14        |
| <b>1. Visitar y cuidar a los enfermos .....</b>                                   | <b>17</b> |
| Una medicina humanizada.....  | 18        |
| Cuidar enfermos de sida.....  | 20        |
| Un nuevo desafío.....   | 21        |
| La “Impureza” del enfermo.....  | 22        |
| <b>2. Dar de comer al hambriento, tener solidaridad con los desocupados .....</b> | <b>25</b> |
| El rico innombrado y el pobre Lázaro .....  | 26        |
| Cuestión de supervivencia .....   | 27        |
| La paz, el pan y el trabajo .....   | 28        |
| La solidaridad con los desocupados.....   | 29        |
| La propiedad privada y los privados de propiedad .....                            | 31        |
| <b>3. Dar de beber al sediento y cuidar la ecología .....</b>                     | <b>35</b> |
| El agua y la calidad de vida .....  | 37        |
| Una ecología solidaria .....  | 39        |
| Tuve sed y ustedes .....  | 40        |
| La ecología solidaria con el mundo y con sus pueblos.....                         | 41        |

|   |    |  |     |
|---|----|--|-----|
| <b>4. ¿Qué has hecho de tu hermano sin techo?</b> ..... | 43 | <b>9. Diálogo y consejo</b> .....                                      | 77  |
| La hospitalidad cristiana .....                         | 44 | Consejos antiguos.....   | 78  |
| La casa y la vivienda.....                              | 44 | Dejarse aconsejar.....   | 79  |
| Hombres y mujeres sin techo .....                       | 45 | Los consejeros profesionales.....                                      | 80  |
| En la búsqueda de un techo.....                         | 46 | El ministerio de la escucha .....                                      | 80  |
| La tierra aborigen.....                                 | 47 | Un Dios consejero.....   | 81  |
| El lote del inmigrante .....                            | 48 | <b>10. Una cultura de la corrección</b> .....                          | 83  |
| Barrios cerrados y ciudades abiertas.....               | 49 | Corregir al que se equivoca .....                                      | 85  |
| <b>5. La ropa y la justicia social</b> .....            | 51 | Corrección, premios y estímulos .....                                  | 87  |
| Ropa y justicia .....                                   | 52 | Corregir no es juzgar sino alentar .....                               | 88  |
| Los cuerpos desnudos.....                               | 53 | <b>11. Olvido, perdón y justicia</b> .....                             | 91  |
| La resurrección de los cuerpos.....                     | 54 | Perdón y disculpa .....  | 92  |
| <b>6. Abrir las rejas de la cárcel</b> .....            | 57 | Justicia y reparación .....  | 94  |
| La cárcel. ¿Premio o castigo? .....                     | 58 | Justicia y amor globalizado.....                                       | 96  |
| Las penas y las rejas.....                              | 60 | Perdona nuestras deudas. . .Externas .....                             | 97  |
| La pena de muerte.....                                  | 61 | Justicia y misericordia.....   | 99  |
| Pena de muerte.....                                     | 63 | <b>12. Consolar al triste.... Orientar al deprimido</b> .....          | 101 |
| Pena de prisión perpetua.....                           | 63 | El Dios del consuelo .....   | 102 |
| <b>7. El respeto a los muertos</b> .....                | 65 | Orientar al deprimido.....   | 104 |
| Tumbas y resucitados .....                              | 66 | La tristeza de la exclusión.....                                       | 105 |
| La donación de órganos.....                             | 68 | <b>13. Luchar por la justicia social sin perder la paciencia</b> ..... | 107 |
| <b>8. Maestros para el pueblo</b> .....                 | 69 | La paciencia y el amor.....  | 108 |
| Evangelización de la cultura.....                       | 70 | La otra mejilla .....  | 110 |
| Trabajadores de la educación.....                       | 72 | Las luchas por la justicia .....                                       | 111 |
| Instruir, enseñar, educar .....                         | 72 | El tiempo es superior al espacio .....                                 | 113 |
| Los fines de la educación globalizada.....              | 73 | <b>14. Una oración globalizada</b> .....                               | 115 |
| La verdad liberadora .....                              | 75 | Oremos sin sectarismos ni ingenuidades.....                            | 116 |